

Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso, de Andrea Donofrio*

Michelangela Di Giacomo
Doctora por la Università di Siena

Andrea Donofrio, profesor de Historia del Pensamiento Político de la Universidad Complutense de Madrid, ha decidido, en este largo ensayo de casi quinientas páginas, dedicar su atención a un tema, el del «eurocomunismo», que ha gozado de un vívido interés por parte de muchos historiadores italianos y españoles por lo menos desde el comienzo de los años 2000.

Después de haber quedado cubierto durante una larga temporada por el polvo del olvido —que ha coincidido en larga parte con la crisis del comunismo mundial—, aquella tentativa de los años setenta de darle nuevo vigor al comunismo democrático de Europa occidental ha vuelto a ocupar la escena de la historiografía internacional.

Durante largos años, pues, el acercamiento teórico de los partidos comunistas italiano, español, francés (y también japonés y australiano) ha sido considerado como un intento fallido, un fracaso anunciado e inevitable que habría empujado a estos partidos a volver pronto sobre sus pasos (la así llamada teoría del «arrocamento» del segundo Berlinguer), quedándose a la mitad del vado, como Napolitano definió a ese período, a la espera de que algo dis-

* Reseña de: Andrea Donofrio, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*, Madrid, Tecnos, 2018, 434 pp.



ruptivo ocurriese para obligarles en cambiar la piel de una vez por todas.

Desde la mitad de los años 2000, sin embargo, esta apresurada forma de liquidar el tema ha quedado marginada y muchos han buscado en el eurocomunismo las raíces de evoluciones políticas posteriores a la caída del muro de Berlín. La propensión fue

entonces la de considerar los años setenta casi como un momento dorado de aciertos teóricos. Básicamente, bajo dos categorías opuestas, que subrayaban la autenticidad del pensamiento comunista occidental — con el intento de culpabilizar a quienes, a finales de los años ochenta, abandonaron esa auto-referida superioridad moral, abandono considerado como el inicio del fin de la centralidad de los partidos comunistas en sus respectivas esferas electorales— o que, más bien, identificaban dentro de esas teorías los rasgos de un giro hacia la socialdemocracia que —si hubiera sido llevado adelante y no abandonado con el final de los años setenta— habría llevado a los partidos comunistas a mantener un papel importante sin necesidad de abdicaciones.

Sirva todo esto para decir que de «eurocomunismo» ya se ha hablado y estudiado mucho en los últimos quince años y que, sin embargo, merece la pena seguir trabajando el tema para entender qué fue lo que caracterizó a aquella época y qué la distinguió de las que vinieron —y quizás para entender un poco mejor al presente. El libro de Donofrio, pues, se coloca en este marco como una labor de resumen de todo lo dicho hasta ahora, de forma muy ordenada y clara y, probablemente, muy útil al lector que quiera acercarse al tema sin tener de él mucho conocimiento previo. Se basa largamente en trabajos bibliográficos asentados, muy bien conocidos y de matriz ideológica diversa, y en una bastante amplia lectura de la prensa, aunque en su mayoría procedente del interior del movimiento comunista. Quizás sea por la formación más politológica que histórica del autor que se haya optado por no recorrer a fuentes de archivo que están disponibles desde hace muchos años, a las que tampoco se menciona mucho en las notas.

Todo esto conlleva que en el libro no se presenten teorías ni hechos novedosos o desconocidos. Sin embargo, tiene el mérito

de reunir un panorama bastante amplio de los múltiples análisis que se han realizado, tanto en la década de los setenta como en los años recientes, y de presentarlos al lector en un lenguaje claro, aunque no simplificador. Se quedan todavía en la sombra aspectos en los cuales quizás habría que profundizar a la hora de emprender una nueva investigación sobre el tema a día de hoy y que tan solo quedan esbozados (como, por ejemplo, la cuestión de su recepción desigual entre distintos países de área europea o de las relaciones con otros partidos y otros aparatos estatales) y esbozados, en muchos casos, con referencia a bibliografía de segunda mano, básicamente traducciones de anteriores trabajos de análisis. Japón y Australia son nombrados muy ocasionalmente y se despachan muy rápidamente las posiciones adoptadas en EEUU, al tiempo que se echan en falta referencias al mundo de las socialdemocracias. Igualmente, por ser un libro que declara su voluntad de enmarcar el eurocomunismo «en el contexto europeo de los años setenta» y en relación «con la política adoptada por el resto de partidos políticos nacionales» (p. 17), se deja sentir la ausencia de Portugal y de Grecia en el planisferio que se toma en cuenta. Tampoco hubiera sobrado alguna distinción más a la hora de comparar España con los demás países europeos, tanto en lo político como en lo económico, y hasta en lo que se refiere a los sistemas electorales.

La disposición de los capítulos recorre en etapas ordenadas la etimología del nombre «eurocomunismo», sus principios, sus antecedentes factuales y teóricos y llega hasta describir los momentos finales de coincidencia de visiones de los tres partidos comunistas. El autor les reconoce ciertos méritos por comprender «la necesidad de renovarse, de postularse como camino de salvación de la izquierda en

Europa occidental y oriental» (p. 400). De hecho, se concentra durante casi la mitad del libro en disolver las principales críticas que se le hicieron a lo largo de los años al eurocomunismo, tachado a menudo de no ser nada más que un espejismo y una estrategia subitánea, para eviscerar el largo recorrido que —desde Gramsci a través de Togliatti, de Rosa Luxemburgo hasta Praga— había sembrado las semillas para dar a luz un proyecto explícito de comunismo democrático, adaptable a las condiciones reales del mundo «avanzado». En segundo lugar, se le reconoce cierta habilidad en captar y reavivar las débiles esperanzas de miles de militantes (que se alejarían de los partidos comunistas una vez caídas estas ilusiones). Por ese camino, contestando a una pregunta que se le queda en el aire al lector, se hubiera podido quizás intentar una reconstrucción desde el punto de vista de los militantes comunes y no tan solo de dirigentes e intelectuales; o sea, buscando huellas del debate sobre el eurocomunismo en la secciones de los tres partidos.

En su larga segunda parte el libro pretende presentar «las razones de un fracaso», tanto por cómo fueron descritas previamente por investigadores, analistas y dirigentes, como por las que se forjaron autónomamente, en opinión del autor. Esta

tarea adquiere desde la introducción un carácter de urgencia «dada la ausencia de trabajos objetivos en torno a ese movimiento» (p. 17). En los últimos capítulos, por lo tanto, el autor se plantea demostrar cómo la falta de una teoría política clara, de un programa político totalmente desplegado y de un acuerdo real entre los tres líderes protagonistas de esos años acabaron con empujar al fracaso del experimento. Sin abrazar la tesis de que estaba destinado desde el principio a no cumplir con las esperanzas, deja a entender, sin embargo, que fue un periodo que se cerró bruscamente y que se desarrolló de una manera menos eficaz de lo que habría podido ser imaginado por los mismos líderes que lo habían inventado. Ya desde hace unos años, hay quien va buscando un nexo entre la estrategia eurocomunista y lo que vino después, preguntándose si aquella había permanecido inacabada o ya clausurada, o si se trasmutó en algo nuevo pero bajo rasgos distintos en los años siguientes. Como quedan aún por estudiarse muchos aspectos de un periodo del que a veces nos parece saberlo todo, es muy probable que este libro sea un útil punto de salida para quienes, en el futuro, quieran matizar e investigar la cuestión del eurocomunismo en sus aspectos hasta ahora desconocidos.